

ROL DE LA ESCUELA EN EL DESARROLLO DE LA SALUD EMOCIONAL EN LA INFANCIA

Laura Melissa Buitrago Gutiérrez 302692

Flor Alicia Millán Romero 351321

Cindy Catalina Valbuena Ramírez 222355



UNIVERSIDAD COOPERATIVA DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA PSICOLOGÍA

Bogotá D.C

2020

ROL DE LA ESCUELA EN EL DESARROLLO DE LA SALUD EMOCIONAL EN LA INFANCIA

Laura Melissa Buitrago Gutiérrez 302692

Flor Alicia Millán Romero 351321

Cindy Catalina Valbuena Ramírez 222355

Asesorado por
Dra. Claudia Yanira Hernández
Villamizar

Trabajo de Grado para optar el título de
PSICÓLOGO



UNIVERSIDAD COOPERATIVA DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA PSICOLOGÍA

Bogotá D.C

2020



TABLA DE CONTENIDO

Resumen	3
Palabras Clave	3
Abstract	4
Keywords	4
Introducción	5
Metodología	8
Resultados	9
Categoría uno.	9
Categoría dos.	12
Discusión	16
Referencias	18

Rol de la escuela en el desarrollo de la salud emocional en la infancia¹

Laura Melissa Buitrago²

Flor Alicia Millán Romero³

Cindy Catalina Valbuena Ramírez⁴

Resumen

El presente artículo aborda los aspectos relevantes sobre el rol de la escuela en el desarrollo de la salud emocional de los niños de 5 a 11 años, una revisión documental de carácter informativo, realizando búsqueda de fuentes y referencias documentales del tema abordado y población específica.

Las principales conclusiones muestran la importancia que tiene el ámbito escolar en el desarrollo emocional, siendo este un escenario propicio para que el niño adquiera conocimientos y habilidades emocionales, que permitan la formación de adultos íntegros y con capacidades para afrontar situaciones adversas; así mismo se evidenciaron las falencias que posee el modelo educativo, donde siguen tomando la educación emocional como un tema secundario, demeritando su importancia y contribución a la formación integral de individuos y la carencia en el personal docente y los padres de familia que deben ser preparados, para suplir las necesidades y contribuir a la educación y formación de los niños, en pro de evitar o reducir ampliamente el desarrollo de afectaciones mentales o psicológicas teniendo en cuenta que son el eje fundamental del desarrollo en la infancia.

Palabras Clave

Desarrollo, salud emocional, infancia, educación, escuela.

¹ Texto publicado en desarrollo del seminario de profundización como modalidad de grado para obtener el título en Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia

² Estudiante de noveno semestre del Programa en Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia

³ Estudiante de noveno semestre del Programa en Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia

⁴ Estudiante de noveno semestre del Programa en Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia

**Role of the school
in the development of emotional health in childhood⁵**

Laura Melissa Buitrago⁶
Flor Alicia Millán Romero⁷
Cindy Catalina Valbuena Ramírez⁸

Abstract

This article addresses the relevant aspects of the role of school in the development of emotional health of children from 5 to 11 years old, a documentary review of an informative nature, searching for sources and documentary references of the topic addressed and specific population.

The main conclusions show the importance of the school environment in the emotional development, being this a favorable scenario for the child to acquire knowledge and emotional skills, which allow the formation of integral adults with capacities to face adverse situations; Likewise, there was evidence of the shortcomings of the educational model, in which emotional education continues to be a secondary subject, demonstrating its importance and contribution to the comprehensive training of individuals and the lack of teachers and parents who should be prepared to meet the needs and contribute to the education and training of children, in order to prevent or greatly reduce the development of mental or psychological disorders, bearing in mind that they are the fundamental axis of development in childhood.

Keywords

Development, emotional health, childhood, education, school.

⁵ Texto publicado en desarrollo del seminario de profundización como modalidad de grado para obtener el título en Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia

⁶ Estudiante de noveno semestre del Programa en Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia

⁷ Estudiante de noveno semestre del Programa en Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia

⁸ Estudiante de noveno semestre del Programa en Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia

Introducción

En la actualidad el tema de salud mental toma más relevancia en el diario vivir, debido al incremento de las cifras o estadísticas, que reflejan un aumento considerable de trastornos referentes a aspectos psicológicos y emocionales, desencadenados por la manera en la que la persona, hace una interpretación subjetiva de las situaciones que se presentan en su diario vivir.

Así mismo, es importante relacionar y mencionar el papel que toma la salud emocional, considerada como un estado de bienestar físico y psicológico, que permite una adecuada adaptación al medio en el que un individuo se desarrolla; también es considerada como la inexistencia de enfermedad mental o trastorno de origen psicológico (Perpiñán, 2013, p. 17).

Dentro del marco de la Psicología el tema salud emocional en la infancia es de suma relevancia, ya que es considerado como base esencial del desarrollo dentro del ciclo vital, el cual conducirá en un futuro a la obtención de adultos sanos mentalmente y que puedan afrontar situaciones adversas que puedan surgir.

Sin embargo, es importante que el adecuado desarrollo emocional en la infancia sea visto como un trabajo en conjunto desde la casa y desde la escuela, que son los actores más influyentes dentro de este desarrollo; para ello es importante comprender, en qué consiste la educación emocional, que según Garaigordobil (2018), involucra dos conceptos diferentes pero complementarios; por un lado, la educación emocional en sentido amplio (laxo) y, por otro lado, en sentido restringido:

En sentido amplio, la educación emocional se propone el desarrollo de competencias socio-emocionales tales como conciencia emocional, regulación emocional, control de la impulsividad, autonomía emocional, autoestima, empatía, etc. En sentido restringido la educación emocional se asocia únicamente al desarrollo de la inteligencia emocional” (p.108).

Desde esta postura, se identifica que la educación emocional puede ser considerada, como la posibilidad de generar un desarrollo afectivo y social, que contribuye a que el niño pueda adquirir herramientas como competencias sociales y emocionales para la adaptación a su entorno (p. 108), ya que es común hoy en día percibir e identificar adultos que no se adaptan al medio en el que se encuentran, y en muchas oportunidades, es por la falta del desarrollo de habilidades.

Es por ello que surge la necesidad de dar un vistazo al trabajo que están efectuando las escuelas, y cuál es su contribución en este desarrollo, ya que es la escuela, el lugar donde el niño está gran parte de su tiempo; siendo este espacio escolar una gran oportunidad, para desarrollar competencias y habilidades sociales que le permitan la adquisición de herramientas propicias para su adaptación al entorno y el desarrollo eficiente de su ciclo vital; a partir de este planteamiento, se establece como pregunta de investigación: *¿Cuál es el papel que desempeña la escuela en la actualidad con respecto al desarrollo de la salud emocional, de los niños de 5 a 11 años de edad?*.

Desde de la Psicología histórico-cultural el desarrollo emocional infantil, se da conjuntamente con el desarrollo de las demás funciones psíquicas; sin embargo, el estudio del tema emocional, ha sido poco discutido (da Silva y Calvo, 2014), más bien, ha sido enfocado desde aspectos biológicos (Brasil y Pondé, 2009; citado en da Silva y Calvo, 2014, p.10).

De la misma manera, el hombre debe comprenderse como una totalidad, el cual se desarrolla en un medio que influye sobre él y lo define (da Silva y Calvo, 2014); es decir, tanto su forma de relacionarse socialmente, como el entorno que lo rodea, el cual, tiene influencia en la forma en la que el niño asume una postura frente a la realidad.

Según la teoría la teoría del desarrollo emocional, propuesta por Vigostki, este se presenta desde el nacimiento, y se transforma a partir de la relación con el mundo objetivo; desde esta postura, se deja de lado la mirada donde se enfatiza sólo en instintos, abriendo

espacio a una mirada desde lo cultural y la influencia que esta ejerce (da Silva y Calvo, 2014, p.11).

Se evidencia, entonces, el valor o significado emocional, que se le dé a un objeto, está ligado al contexto más próximo donde se presenta la situación, y el “valor” que la sociedad le atribuye, (da Silva y Calvo, 2014); a partir de esto se evidencia desde la teoría de Vigostki que el medio social y las relaciones sociales son significativas en el desarrollo, es por esto que es importante indagar el rol de la escuela en el desarrollo emocional del niño, ya son consideradas como espacios donde el niño empieza a establecer relaciones con pares y adultos diferentes a su contexto familiar.

Es realmente importante que se brinde atención a la salud emocional y cada uno de sus componentes teniendo en cuenta que esto propicia un buen desarrollo de la personalidad en cada individuo y de esa manera, es que se tienen personas adultas felices, capaces y tranquilas a pesar de las adversidades. No es posible dejar de lado el papel fundamental que cumplen las instituciones educativas dentro de la formación del mismo como principal agente de cambio dentro de las sociedades.

Metodología

Tomando como base la pregunta de investigación se propuso como objetivo del estudio, *identificar aspectos relevantes sobre el rol de la escuela en el desarrollo de la salud emocional de los niños de 5 a 11 años*. Para lo cual se desarrolló una investigación documental de carácter informativo, buscando brindar una mirada más profunda y clara sobre el tema abordado.

Según Alfonso (1995), la investigación documental puede ser entendida como aquel procedimiento científico y proceso de indagación, recolección, organización análisis e interpretación de información y al mismo tiempo, algunos datos referentes a un tema en específico (citado en Rizo, 2015); de igual manera, postula una serie de pasos para desarrollar investigación documental y así generar un proceso más eficiente y específico, del mismo se tomaron varios aspectos para el desarrollo del artículo.

A partir de la selección de la temática, se adelantó la búsqueda de fuentes y referencias documentales, tomando como base los elementos mencionados en relación con el tipo de desarrollo que marca, de manera específica, el tema abordado y la población de interés, teniendo como base el rol que desempeña la escuela en el desarrollo emocional de los niños; luego de ello, delimitamos los aportes principales que tuvieron los autores en cada categoría; en la primera de ellas se describió el *rol de las escuelas en el marco de la salud emocional*, y en la segunda categoría, se definió *la salud emocional en la infancia* visto desde varios autores, analizando sus diferentes perspectivas; finalmente se hizo una discusión de los resultados, organizando e interpretando cada uno de los datos encontrados, resultados verificados y analizando las limitaciones presentadas, dando así cumplimiento al objetivo planteado.

Rol de las escuelas en el desarrollo de la salud emocional

Desde una perspectiva, frente al rol de las escuelas en el desarrollo de la salud emocional, y pensando en la prevención de posibles problemas en la salud mental, los entornos escolares deben apuntar a potencializar el desarrollo emocional sano, ya que en esta etapa escolar, se pueden evitar alteraciones como la depresión, ansiedad o estrés; considerando también que el proceso de enseñanza-aprendizaje, mejora si la parte emocional es incentivada; así mismo la motivación por aprender aumenta, y el fracaso escolar, probablemente disminuya Perpiñán (2013).

Así mismo, Da Silva y Calvo (2014), consideran que la escuela, trae grandes contribuciones, entre las cuales está el desarrollo de la imaginación anticipatoria; La fase escolar permite al niño, la capacidad de soñar, las elucubraciones mentales, las cuales son ligadas a la conciencia y a la realidad; cuando inicia la escolarización los intereses infantiles pueden aumentar, como consecuencia de la ampliación de sus expectativas y el contacto con la palabra escrita.

En el compilado de autores, Marchesi (2018), brindan una descripción que se centra en las dificultades sociales, emocionales y conductuales más habituales en las escuelas como: aislamiento, exclusión, abuso, baja autoestima, entre otras; que tiene como objetivo dentro de su análisis la comprensión de dichas dificultades y como resultado la priorización del enfoque escolar y familiar para promover el bienestar y la salud mental de los estudiantes.

Al considerar que las emociones forman parte fundamental en la vida de cualquier ser humano, y que asimismo están presentes en cualquier contexto, su importancia en el ámbito escolar toma fuerza, debido a que este, es un espacio donde se propicia el aprendizaje y el desarrollo de las emociones; y más considerando que los primeros años de vida traen consigo todo un aprendizaje donde el educador puede ser parte fundamental.

El educar entonces, se convierte en el desarrollo completo, de una serie de capacidades que abarcan lo cognitivo, lo físico, lo lingüístico, lo afectivo y de igual forma lo

emocional, que involucra toda actividad o conocimiento que contribuya a la educación para un adecuado manejo emocional desde la escuela (López, 2005, p. 155).

Por otra parte, la educación emocional, ha sido definida como “un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral” (Bisquerra, 2001; citado en Ambrona, López y Márquez, 2012).

De igual manera, educar emocionalmente, como lo refiere López (2005), significa la ampliación de conocimientos, donde se validan las emociones, se logra una empatía con los demás, también se nombran e identifican las emociones, así mismo, se orienta sobre la forma más propicia para dar manejo a lo que se siente, y la forma más adecuada de expresarlas oportunamente.

Por su parte, el sistema educativo, como lo refiere Ambrona et al. (2012), se considera como “una de las instituciones sociales por excelencia”. En este contexto es donde el individuo tiene la posibilidad de adquirir infinidad de conocimientos académicos y estrategias que le permitan relacionarse con sus pares y con sus educadores, siendo este un foco de socialización secundario luego de su hogar, que sería visto como el primario. Sin embargo, a pesar de esta consideración es propicio señalar, que aunque las instituciones educativas han sido partícipes de infinidad de cambios, ha sido necesario que se siga trabajando en pro de que la educación emocional sea incluida desde la transversalidad y no como un contenido extra sin relevancia, que ocupa un segundo lugar en la educación de un niño (Abarca, 2004; citado en Ambrona et al., 2012).

Es conveniente analizar las diferentes herramientas y posiciones que los autores muestran, con el fin de fortalecer la educación en las instituciones, en el desarrollo de la salud emocional en los niños. Por su parte Perpiñán (2013), expone unas estrategias para la ayuda en la construcción de la estabilidad emocional de los niños, tanto para padres como para profesionales, siendo ellos los responsables de su educación; planteando al educador y a los

padres, como ejes fundamentales en el desarrollo de la salud emocional de los niños en la vida cotidiana (Perpiñán, 2013; Bisquerra, 2001).

Por otra parte, Garaigordobil (2018), presenta una propuesta de programas de intervención psicoeducativa para fomentar la conducta pro social y el desarrollo emocional. Además, describe unas competencias sociales y emocionales que mejoraran el nivel de participación de los estudiantes en la comunidad educativa, influyendo positivamente en problemas actuales como el bullying, depresión, el suicidio infanto-juvenil, el racismo y el sexismo. Así mismo, podemos evidenciar cómo Piñeiro (2016), a través de su proyecto educativo muestra otra propuesta de intervención, enfocada en mejorar el desarrollo integral de los estudiantes en el proceso de enseñanza y aprendizaje, mediante una educación basada en las emociones como eje principal.

De modo similar, García, Demarzo y Modrego (2018). muestra una serie de Métodos y opciones para implementar y evaluar el desarrollo de programas basados en evidencia científica para fomentar bienestar emocional en los entornos educativos, donde incorporan ejercicios de atención plena (mindfulness) y compasión a través de una educación positiva, abordando factores determinantes como la familia, la comunidad y las políticas públicas en educación y enfocados de alguna manera a cultivar dimensiones como los valores, las habilidades sociales y emocionales, la resiliencia y por ende el bienestar, identificando beneficios a nivel psicológico, social, físico y académico.

Finalmente es propicio señalar, claramente se evidencian los beneficios que trae consigo el hacer partícipe, a la escuela en la educación emocional de los niños, lo cual posiblemente, traerá consigo aportes positivos, como el reconocimiento, comprensión, regulación y el manejo de emociones; también es evidente que, al reconocer la importancia de una educación emocional, varios autores, se han encargado de mostrar estudios científicos e investigaciones, que arrojan como resultado, métodos, propuestas, ejercicios, entre otros, que se pueden llevar a cabo para lograr dicha educación, dentro del ámbito escolar; sin embargo, también es propicio comprender, como lo refiere Fernández y Ruiz (2008), que el desarrollo de habilidades para un adecuado manejo emocional, está ligado a la práctica, al

entrenamiento y perfeccionamiento de las mismas, y que requieren ser adaptadas al diario vivir.

Adicionalmente, es oportuno enfatizar que la inteligencia académica, no es el único aspecto que se ve inmerso en el éxito profesional y en la estabilidad mental (Fernández y Extremera, 2002; citado en Buitrago y Herrera, 2013, p. 90); sino que, a su vez, aspectos relacionados con el desarrollo social y emocional, deben estar a la par de otras disciplinas que son catalogadas como primordiales en la educación escolar; ya que su abordaje permite un apropiado y eficaz desarrollo y estabilidad en las personas (Buitrago y Herrera, 2013).

Por último, Greenberg (2003; citado por Buitrago y Herrera, 2013), evidencia la falencia más notoria del sistema educativo, como la carencia de conocimientos sobre el desarrollo emocional y social que tienen los docentes, debido a que en su formación académica, aprenden conocimientos relacionados a la pedagogía, las disciplinas específicas, el currículum, entre otras; excluyendo el estudio conceptual y empírico de las emociones (p. 98).

Salud emocional en la infancia

Es importante dar inicio a partir de la definición que enmarca el concepto de salud emocional, el cual se considera como un estado de bienestar físico y psicológico que permite una adecuada adaptación a las circunstancias, en las que una persona se desenvuelve Perpiñán (2013); así mismo, dentro de dicho estado, está la emoción, conceptuada como un fenómeno complejo, que involucra: por una parte una base biológica, y por otra parte una estructura sociocultural, presente en el desarrollo de cada individuo (da Silva y Calvo 2014). Las emociones, los valores personales, el grado de identidad adquirido, las habilidades y conocimiento e interacción social son todos, agentes naturales al desarrollo cognitivo del ser humano, y es aquí donde Pérez, Navarro, Cantero, (2012), nos dan una visión del proceso de enseñanza/aprendizaje, en contenidos de importancia por cualquier educador sobre el desarrollo emocional, de interacción, de la identidad y de la moral.

Desde los postulados propuestos por Vygotsky (1996), se propone la comprensión del proceso de desarrollo humano a partir de los cambios que ocurren en diferentes etapas de la vida (citado en da Silva y Calvo, 2014). Éstos se derivan de la relación entre el contexto general y la situación social de desarrollo particular, donde el niño se inserta. Los cambios generan crisis, que impiden al niño a buscar nuevas habilidades para atender sus necesidades, las cuales se tornan cada vez más complejas en sus relaciones sociales. A partir de esta comprensión del desarrollo emocional infantil, es posible establecer relaciones con un número cada vez mayor de individuos. Desde esta teoría, el desarrollo emocional, da inicio en el periodo postnatal, donde el recién nacido solo tiene procesos sensitivos y emocionales, que surgen a partir de la satisfacción de necesidades de supervivencia y procesos orgánicos (da Silva y Calvo, 2014, p. 18); las cuales, en esta etapa, son suplidas o satisfechas por sus padres o cuidadores primarios.

Se resalta entonces, la importancia que tiene el principal vínculo que establecen los niños con los padres o cuidadores Shapiro (2002); teniendo en cuenta que son ellos quienes orientan y dan dirección a la vida de cada ser humano; por esta razón la prevención de cada uno de los problemas emocionales, se convierte en tarea de los padres de familia en la primeras etapas de vida, y de los educadores en la etapa de escolarización; y aunque, el camino al desarrollo óptimo, no es sencillo, estos son un casco de protección que se instaura en los niños, para que de esta manera se desarrollen adolescentes y adultos con estrategias para enfrentar dificultades y adversidades del diario vivir.

En el desarrollo de un ser humano, la infancia se debe considerar, como un momento fundamental, de carácter evolutivo del ciclo vital, pues es allí donde se generan procesos madurativos y constitucionales en el ser humano, a partir de esto se hace énfasis en esta primera etapa de vida y el acompañamiento que se debe generar por parte de los padres de familia (Campo, 2014; citado por Bustos, 2018 p. 2).

En relación con lo que Perpiñán (2013) y Ortega (2010) coinciden en que la salud mental en la infancia se logra con niveles apropiados de desarrollo emocional en lo cognitivo, lo social y lo emocional, fomentando habilidades y conocimientos que le permitan afrontar

situaciones adversas de la vida, ya sea en casa, la escuela, y su comunidad, pero por el contrario la desviación en estos patrones, el maltrato familiar, la violencia, la pobreza entre otros factores, implica una afectación en la salud mental.

Debido a que la primera infancia está marcada por un significativo y notable crecimiento en tres aspectos esenciales como lo son el físico, lo emocional y cognitivo debido a que su experiencia en estos campos es la arquitectura de futuros comportamientos, métodos de resolución de conflictos, y la manera en que se desarrollan las relaciones interpersonales a lo largo de la vida tal como lo postula Campos (2010, p.46).

Así pues, desde 1990, cuando Salovey y Mayerl, hicieran la introducción del concepto inteligencia emocional, la investigación en torno a las emociones, se ha tornado más interesante para la psicología, contemplándose como una variable en la salud, bienestar y ajuste psicológico de las personas; así lo refieren Fernández, Quintanilla y Giménez (2016, p. 2) al mencionar varios estudios.

Sin embargo, Ortega (2010) y el modelo de Mayer y Salovey (Grewal y Salovey, 2005; Mayer y Salovey, 1997), exponen la inteligencia emocional, como eje fundamental para la educación emocional, al contribuir a una mejora de la salud física y mental, a la reducción de conflictos en las interacciones sociales, al aumento de la empatía, a la reducción del estrés y a la mejora del estado de bienestar y como la educación emocional permite un mejor conocimiento de nosotros y de los demás que se traducen en una mejor comprensión y control de las emociones negativas. Además, la educación emocional se ha convertido en una tarea necesaria en el ámbito educativo, para los padres como docentes en el cual consideran primordial el dominio de estas habilidades para el desarrollo evolutivo y socioemocional de sus hijos y alumnos.

Es importante dar un análisis de los componentes autoestima y auto concepto teniendo en cuenta que son componentes determinantes en la esfera personal y social de cada ser humano. Tener un auto concepto y una autoestima positiva es la mayor importancia para la vida personal, profesional y social (Perpiñán, 2013 y Roa, 2017).

Para finalizar, se resalta la postura de Greco (2010), quien expone las recientes conceptualizaciones sobre el estudio científico de las emociones positivas, su importancia e incorporación en el diseño de programas orientados a la promoción de la salud mental infantil en pro de un desarrollo saludable y positivo en la infancia.

Discusión

A partir de la revisión documental realizada, es propicio señalar algunas consideraciones que se dan como resultado de la misma. Inicialmente se evidencia el inicio del desarrollo emocional desde la etapa postnatal, como lo refiere (Vigostki 1996; citado por da Silva y Calvo, 2014, p. 18), en esta etapa, cada niño inicia este desarrollo, buscado satisfacer necesidades para su supervivencia; así mismo, cada emoción, es adaptada a un entorno social y cultural, el cual da como resultado una serie de significados a los objetos y a la forma en la que el niño percibe y se desenvuelve en su entorno a lo largo de su ciclo vital.

Teniendo en cuenta que los aspectos sociales también están implícitos en el desarrollo emocional del niño, es primordial enfatizar en el segundo lugar donde las relaciones entre pares y con docentes, permite al niño ir desarrollando habilidades, que le facilitarán la adaptación al entorno a las diversas situaciones que se encuentre en su entorno.

A partir de la anterior premisa, se evidencia la importancia que tiene el ámbito escolar en el desarrollo emocional, siendo este un escenario propicio para que el niño adquiera conocimientos y habilidades emocionales, que permitan la formación de adultos íntegros y con capacidades para afrontar el diario vivir.

Sin embargo, se evidencia que a pesar de que el desarrollo emocional, es un tema que es importante para el ser humano, ya que las emociones hacen parte del diario vivir, y estas permiten la adaptación a las diversas situaciones y a las respuestas surgen, ya sean positivas o negativas, se deja ver que aunque las investigaciones han ido en aumento, los programas en las escuelas, siguen tomando la educación emocional como un tema secundario, demeritando su importancia y contribución a la formación integral de individuos.

En tanto al modelo educativo, se ve el reflejo de un modelo de antaño, preocupado por impartir conocimientos académicos y referentes a las disciplinas; aquí se evidencia que dicho modelo debe ser modificado en pro de mejorar y contribuir a que la educación sea más completa y acorde a las necesidades de los niños en la actualidad.

Así pues, es importante resaltar que si se desea conducir dicho modelo a la formación integral, que es el objetivo de la educación, es necesario, como lo refiere Buitrago y Herrera (2013), ir más allá de la postura tradicional, articulando aspectos afectivos y cognitivos, que se haga presente en todos los niveles educativos, y que incluya a toda la comunidad académica, entre ellos, padres de familia, docentes y estudiantes (Agulló et al., 2011; citado en Buitrago y Herrera 2013).

También se evidenció, la falencia en docentes, quienes se preparan en aspectos académicos para impartir una cátedra; sin embargo, es evidente que muchos de ellos carecen de competencias emocionales que los conduzcan a un bienestar y estabilidad laboral, y así mismo contribuyan al desarrollo positivo de los estudiantes (Buitrago y Herrera, 2013).

Finalmente, se concluye, que la educación emocional debe incluirse dentro del plan educativo de cualquier escuela si se desea conseguir una formación integrada y adultos con habilidades que les permitan afrontar las situaciones adversas; que docentes y padres de familia deben ser preparados, para suplir las necesidades y contribuir a la educación y formación de niños, en pro de evitar o reducir ampliamente el desarrollo de afectaciones mentales o psicológicas; que las escuelas deben incluir dentro de su formación académica y cognitiva de manera conjunta y en el mismo nivel, la educación emocional, es decir, implementar espacios en el aula que propicien el desarrollo de esta.

Trabajos citados

Ambrona, Tamara y López-Pérez, Belén y Márquez-González, María (2012). Eficacia de un programa de educación emocional breve para incrementar la competencia emocional de niños de educación primaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 23 (1), 39-49. ISSN: 1139-7853. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3382/338230790005>

Bisquerra, Alzina R. (2001) Educación Emocional (propuesta para educadores y familias). Editorial Desclée de Brouwer. S.A. Pag 71 -82 Recuperado de: [https://books.google.com.co/books?id=ZbryDQAAQBAJ&pg=PT49&dq=\).+LA+EDUCACION+C3%93N+EMOCIONAL+Y+SUS+IMPLICACIONES+EN+LA+SALUD&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwi6wdCtwozrAhXCUt8KHQnSDDYQ6AEwAnoECAYQAg#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.co/books?id=ZbryDQAAQBAJ&pg=PT49&dq=).+LA+EDUCACION+C3%93N+EMOCIONAL+Y+SUS+IMPLICACIONES+EN+LA+SALUD&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwi6wdCtwozrAhXCUt8KHQnSDDYQ6AEwAnoECAYQAg#v=onepage&q&f=false).

Buitrago, R. y Herrera, L. (2013). Matricular las emociones en la escuela, una necesidad educativa y social. *Praxis y Saber*. 4(8), 87-108. Recuperado de: https://revistas.uptc.edu.co/index.php/praxis_saber/article/view/2653/2468

Bustos Arcón, V. A. & Russo de Sánchez, A. R. (2018). Salud mental como efecto del desarrollo psicoafectivo en la infancia. *Psicogente*. 21(39), 183-202. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.17081/psico.21.39.2830>

Campos, A. L (2010). Primera Infancia: Una mirada desde la neuroeducación. Editorial Cerebrum – Centro Iberoamericano de Neurociencias, Educación y Desarrollo Humano. Recuperado de: <http://www.iin.oea.org/pdf-iin/RH/primera-infancia-esp.pdf>

Da Silva, R. y Calvo Tuleski, S. (2014). La actividad infantil y el desarrollo emocional en la infancia. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 16 (2), 9-30. ISSN: 0187-7690. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=802/80231541002>

- Fernández, A. Quintanilla, L. y Giménez, M. (2016). Diálogo sobre las emociones con niños en riesgo de exclusión social: Estudio preliminar. *Acción Psicológica*, 13(1), 189-204. Recuperado de: <http://bbibliograficas.ucc.edu.co:2076/10.5944/ap.13.1.15787>
- Fernández, P. y Ruiz, D. (2008). La Inteligencia emocional en la Educación. *Revista Electrónica de Investigación en Psicología de la Educación*, 6 (2), 421-436. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2931/293121924009>
- Garaigordobil, M. (2018). La educación emocional en la infancia y en la adolescencia. *Revista del Consejo Escolar del Estado*, 5(8), 107-127. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6785345>
- García-Campayo, J. (Coord.), Demarzo, M. (Coord.) y Modrego Alarcón, M. (Coord.). (2018). Bienestar emocional y mindfulness en la educación. Difusora Larousse - Alianza Editorial. <https://bbibliograficas.ucc.edu.co:4058/es/ereader/ucc/122757?page=13>
- Greco, Carolina. (2010). Las emociones positivas: su importancia en el marco de la promoción de la salud mental en la infancia. *Liberabit*, 16(1), 81-93. Recuperado de: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272010000100009&lng=es&tlng=es.
- López, E. (2005). La educación emocional en la educación Infantil. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3),153-167. ISSN: 0213-8646. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=274/27411927009>
- Marchesi, Á. (2018). Alumnos con dificultades sociales, emocionales y de conducta En: Marchesi, Á., Coll, C. y Palacios, J. [Comp.] Desarrollo psicológico y educación. 3: Respuestas educativas a las dificultades de aprendizaje y del desarrollo (3a. ed.). Difusora Larousse - Alianza Editorial. <https://bbibliograficas.ucc.edu.co:4058/es/ereader/ucc/122772>
- Ortega, M.C. (2010). La educación emocional y sus implicaciones en la salud. *Revista española de orientación y psicopedagogía*. 21 (2), 462-470. Recuperado de: revistas.uned.es/index.php/reop/article/view/11559/11034

- Pérez, N. Cantero, M. González, C. y Navarro, I. (2012). *El comienzo de la vida y la primera infancia (0-2 años)*. En: Pérez Pérez, N. *Psicología del desarrollo humano* (p. 37-60) Alicante: ECU. Recuperado de: <https://bbibliograficas.ucc.edu.co:4058/es/ereader/ucc/62378>.
- Perpiñán, G. S. (2013). La salud emocional en la infancia: Componentes y estrategias de actuación en la escuela. Recuperado de: <https://ebookcentral.proquest.com>
- Piñero, B. (2016). Educar las emociones en la primera infancia. Maestros de Corazón, Recuperado de: <https://books.google.com.co/books?id=zsXkCwAAQBAJ&lpg=PP1&dq=la%20inteligencia%20emocional%20infantil%20libros&p=PP1#v=onepage&q&f=false>.
- Roa García, A. (2017). La educación emocional, el autoconcepto, la autoestima y su importancia en la infancia. *Revista Edetania*. 44, 241-251. Recuperado de: <https://revistas.ucv.es/index.php/Edetania/article/view/210/178>
- Rizo Maradiaga, J. D. S. (2015). Técnicas de investigación documental. Universidad nacional autónoma de Nicaragua. Recuperado de: <https://repositorio.unan.edu.ni/12168/1/100795.pdf>
- Shapiro, L. E (2002). La salud emocional de los niños. Edaf. Recuperado de: https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=K_eHaFK7WRcC&oi=fnd&pg=PA11&dq=salud+emocional+en+ni%C3%B1os&ots=u9E7FmDrns&sig=cnx5gjswi7UybOOH6hpw46HbTE#v=onepage&q=salud%20emocional%20en%20ni%C3%B1os&f=false